HERALDO DE MADRID

AÑO XV.—NUM. 4.968 | Oficinas y talleres: Colegiata, 7. | Miércoles 29 de Junio de 1904. | Salón en la calle de Alcalá, 18. | CUATRO EDICIONES

EN LA CARRERA

Las gentes que pasaban anoche, á las diez y media, por la Carrera de San Jerónimo se quedaban atónitas al ver que la bandera continuaba en lo alto del edificio de las Cortes, ondeando en señal de que la sesión proseguía á tales horas. Y su asombro aumentaba al saber que desde las tres de la tarde estaban los diputados reunidos, habiéndose promovido grandes escándalos, habiéndose de crisis total, de la salida de Silvela y de todo el Gobierno.

¡Los jefes de las minorías han acudido al despacho del presidente del Congreso, y después al despacho del presidente del Consejo, y se han negado rotundamente á lo que el Gobierno solicita de las oposiciones! ¡El Sr. Romero Robledo dimite! ¡El Sr. Maura es el que dimite y el que va esta noche á Palacio á pedir el decreto de disolución! ¡Está el Congreso celebrando sesión secreta, como en la noche en que se discutió el Tratado de paz con los yanquis, la enajenación de Cuba, Puerto Rico y Filipinas! ¡El momento es solemne, grave, histórico!

Y al conocerse todas esas noticias alarmantes, capaces de poner espanto en el ánimo del español más tranquilo, indiferente y escéptico, la ansiedad de los transeuntes que discurrían por la Carrera de San Jerónimo aumentaba. ¿Qué había pasado para que la sesión de Cortes durase hasta las diez y media de la noche, y eso el día siguiente de haberse renunciado por unánime acuerdo á las sesiones dobles, á las sesiones extraordinarias?

De boca en boca corrían las explicaciones más fantásticas de la inusitada prórroga, que, naturalmente, sólo podía obedecer á razones gravísimas de Estado. No hubo tanto estímulo á la agitación pública el día de Cavite ni el día de Santiago de Cuba. Entonces tomamos *filosóficamente* la derrota, como dijo *The Times*, y ahora estamos todos muy conmovidos, muy emocionados, con el alma pendiente de un hilo. ¡Noche histórica la noche del 28 de Junio de 1904!

El buen pueblo, que es un sempiterno niño, *dispónese á creer* que en el augusto recinto, lo que en la retórica parlamentaria se llama templo de las leyes, estaban trabajando por su felicidad ó impidiendo la consumación de terribles males para España.

Había quien lo aseguraba. Sus informes eran de auténtica y oficial fuente. Se habían recibido telegramas altamente alarmantes de Marruecos y de Francia al propio tiempo. Rotas las negociaciones de París, los tratos solemnes, graves y obligadamente lentos entre Delcassé y el marqués del Muni, ya no nos ofrecía la República francesa zona de penetración ó de influencia alguna en el Mogreb.

De otra parte se sabía, por despachos urgentes de Tánger, llegados aquí por la telegrafía sin hilos, que el Sultán había abdicado y que, imperante la más espantosa anarquía en el territorio marroquí, los fanáticos se entregaban á la matanza de cristianos y judíos. Naturalmente, todo eso sobrecogió al Gobierno español, cogiéndole desprevenido y desarmado, sin barcos y sin *ejército*; por lo que llamó á capítulo á las minorías, que, en un arranque de patriotismo, en un bello gesto, que recordaba el del año 59, votaban el envío inmediato de un cuerpo expedicionario, al mando del general Linares, para que hallase el desquite de Santiago de Cuba.

Por fin había vuelto en sí el Parlamento, después de un sueño cataléptico de años, que dura por lo menos desde 1898, y hacía grandes cosas, adoptaba graves resoluciones, velaba por el cumplimiento del testamento de Isabel la Católica. Eso es lo que tenía á los diputados sin comer á tales horas, eso es lo que motivó la prórroga de la sesión histórica. Maura, en un arranque de sublime elocuencia, logró la tregua patriótica ante la salud ó muerte de España, acallando las divisiones de los partidos, y, nuevo O'Donnell, se disponía abrir la era fecunda de una regeneración por las armas, en segunda y heroica guerra de Africa.

Pero otros, otros mejor informados, movían la cabeza incrédulos, rectificando tales rumores, dando la interpretación auténtica, la buena, la única, al prolongado discutir de los señores diputados, á su forzoso ayuno. No; no era de Africa de donde venía la tempestad, sino de Roma. No; no era la situación de Marruecos y nuestra definitiva expulsión de aquellas tierras lo que promovía la algarada patriótica de las Cortes. El caso era, si cabe, de una gravedad mayor, pues se puede vivir sin expansiones exteriores y sin colonias y sin porvenir en Africa; como no se puede vivir es sin soberanía libérrima en el interior, sin independencia en el Estado, sometido á los antojos de un Poder extraño.

Y era el caso de una gravedad inusitada, pues de Roma, de la Sede pontificia, llegaba el ultimátum, fiero y adusto, que desafiaba los sentimientos liberales del país. O el proyecto de Concordato se aprobaba por las Cortes en un par de sesiones, una para cada Cámara, ó el Santo Padre rompía definitivamente sus relaciones amistosas con España, y nos retiraba su protección y excomulgaba á los Poderes más altos. Maura, ante esa actitud, se había conmovido al fin, y recordando que él era Antonio también, como el difunto y gran estadista Cánovas del Castillo, sintió un acceso de liberalismo; le vino á la memoria que existían regalías en el mundo; se aprendió los discursos del autor de la base oncena en las Cortes del 76, y, volviendo por los fueros del Poder civil, ponía los pasaportes en la mano al Nuncio. Las minorías sostenían al Gobierno, aclamaban al Gobierno, perdonaban sus errores al Gobierno. Maura estaba hermoso y grande en su resurrección liberal. ¡O el Nuncio ó yo!, había exclamado, y hasta los maceros se enternecían.

Los de más allá explicaban de diferente modo lo acaecido. No; no era Maura el de las horas indignaciones contra el ultimátum de Roma. El, por salvar su alma, pasaba por todo, y dejaba á los pies del Vaticano su uniforme de ministro y hasta su toga de jurisconsulto. La patria podía perderse y los derechos inalienables del Estado también, con tal de que en Roma le llamasen su hijo predilecto, y Nocedal y Mella y Gil Robles le aplaudiesen, y la llama del Espíritu Santo descendiese sobre su cabeza. Ante semejante abdicación de la dignidad de España, las oposiciones, la liberal, la democrática, la republicana, juramentadas, derribaban al Gobierno, y Romero Robledo, el viejo revolucionario, estaba con los buenos, con sus ideas regalistas de siempre. Era una crisis política, una crisis en que se ventilaba el porvenir de España, su libertad, su soberanía intangible...

Pero llegaban nuevas personas con más fidedignas informaciones. Ni noticias de Africa, ni noticias de Roma. Eran las reformas de Guerra, era la ley de alcoholes, era la cuestión de los harineros, era el problema de los cambios; todas estas cosas, separadas y juntas, daban al traste con el desastrado Gabinete, promovedor de tantos infortunios al país...

Y entre las noticias, variadas y contradictorias, que hacían perderse en un laberinto, en un dédalo, á las gentes, sonó el nombre de Valencia. Pero tampoco esto aclaró el misterio, porque no se trataba de la entrada en Valencia del padre Nozaleda y el movimiento revolucionario que tal acto de desafío á la opinión promovería fatalmente.

En eso estábamos cuando se arrió la bandera del Congreso. La sesión secreta había terminado al fin. Y en sesión pública declaró el presidente que los diputados convinieron en ser en adelante modelo de exquisita y correcta crianza, dando al olvido los insultos cruzados entre un diputado radical y el ministro de la Gobernación. Algo así como la célebre recomendación de las Constituyentes del 12: «Los españoles serán justos y benéficos...»

La muchedumbre siguió su camino. Se marchó á la verbena, pensando en un gesto de tedio y de disgusto que no valía la pena de tan larga sesión para tan pobre resultado. Pensando también lo bufo, lo ridículo, que aparece un Gobierno que no se conmueve ante ninguna cuestión nacional y hace cuestión de honor, de Gabinete, y hasta conflicto constitucional, lo que cada ciudadano ventila en la calle ó en el campo con arreglo á los movimientos de su corazón ó á los dictados de su conciencia. Floquet no pidió en Francia sesión secreta para dirimir su contienda con el general Boulanger. Ni tampoco en España un anciano ministro de Marina pidió socorro al Parlamento para medirse con un ilustre periodista. El Congreso se encuentra establecido con otros fines, y el país se encoge de hombros ante tales espectáculos de una minúscula Bizancio.

PARIS AL DIA

Las «rosières».

Las inclemencias del tiempo, tan abominadas por todo el *mundo*, debieran ser un argumento más en pro de que este planeta no puede estar mejor equilibrado. Todo, incluso la estulticia de la mayoría de los vecinos, está previsto. Sin el socorrido tema de las variaciones de la temperatura, ¡cuántas gentes no podrían abrir la boca, como no fuera para rebuznar!... Las exclamaciones «¡qué calor!», «¡qué día tan crudo!», «¡vaya un modo de llover!», «¡buena nevada está cayendo!» sirven para muchas cosas; entre otras, para romper el silencio y entablar una conversación, máxime si es amorosa. El «¡vaya un modo de llover!», dicho en un portal, mientras cae un aguacero, suele ser preludio de una escena erótica.

Este Junio es un fiasco para los vecinos que se hacen hablando del tiempo. Ni frío ni calor; temperado: una desdicha. La gente *chic*, que no necesita pretextos para gastar, va saliendo con la música de los automóviles y de los *frou-frous* á otra parte. Pero la gente *chiquí*, como dicen los que hablan caló, no, encuentra excusa para salir de París.

Y este Junio, consagrado en Francia al culto de la mujer, es excepcionalmente deleitoso.

Las *rosières*, las jóvenes núbiles de provincias, ya ciñeron á sus vírgenales sienes las coronas de rosas que les adjudicó el vecindario. La novedad este año es que, no sólo París, sino el desenfrenado Montmartre, tiene una *rosière*. Sí; también Montmartre tiene una *rosière*—un verdadero hallazgo—, cuyo nombre, Luisa Lavigne, merece recorrer las columnas periodísticas del globo terráqueo: Luisa Lavigne, maja como una rosa y pura como un lirio...

Y Montmartre está *très fier*; pero como en aquel barrio—que, por cierto, huele muy mal—la reina de las reinas es la coba, el que coronó á Luisa Lavigne la echó un discurso con ribetes de subversivo.

«Señorita—la dijo—: la *Butte* sagrada, después de no pocos días de angustia y de no pocas noches de insomnio, acaba de ver su estrella brillar con resplandor desconocido en este barrio. La *Butte* posee una *rosière*, tiene su Juana de Arco. La Virgen de Montmartre se nos ha aparecido *al fin*, y, así como la Lorena evitó la exterminación de su raza rechazando al extranjero, usted, señorita, ha salvado la virtud rechazando los sátiros.»

Miles de *rosières* (de cuatro á ocho años) cruzaron ayer en bandadas las calles más céntricas de París, después de celebrar en el Trocadero la democrática fiesta de la enseñanza laica.

Mujeres en miniatura, parisienses hasta la medula, admirables de desenfado y coquetería, preciosas de caras y primorosas de vestidos, tenían revuelos de pájaros, aromas de flores y brillanteces de mariposas. París se llenó de faldillas blancas—algunas arremangadas, ¡vaya!—y de diminutas manos, que sujetaban globos multicoloros. Un París infantil, *un nacimiento*, una florescencia de lindos palmitos, una explosión de risas sin arrugas y sin duelos.

Mes bons amis, dans le siècle où nous sommes,
On rit trop peu: c'est le tort que l'on a,

ha dicho un filósofo bohemio.

Y París rió tanto, con tanta franqueza, con tan ruidosa alegría, que aun hoy mismo parece que cruzan la atmósfera los ecos de las carcajadas que surgieron ayer de miríadicos corpiños; y todo el mundo se siente *bueno*, porque ha reído con los labios de la infancia.

Luis BONAFOUX.

RUSIA Y JAPON

Ecos de la guerra.

Noticias de Londres.

Noticias de origen chino.—Un barco ruso averiado.

Londres 29 (8,10 m.)

El *Daily Express* publica un telegrama de Che-fu dando cuenta de que los chinos vieron remolcar en dirección á Nagasaki á un gran barco de guerra, desarbolado y sin gobierno alguno.

Movimiento de los rusos.—Defensa de las líneas férreas.

Londres 29 (8,55 m.)

Dice el *Daily Mail*, con referencia á noticias de Nin-Chang, que el general Mac-Kelberg ha regresado á Tachtsao, quedando su retaguardia en Chansiatung.

Un telegrama de Tien-tsin, que publica *The Standard*, dice que las tropas rusas que se encontraban al sur de Kaiping fueron retiradas y trasladadas al norte.

Su efectivo es próximamente de unos 30.000 hombres.

Los rusos se están concentrando á lo largo de las líneas férreas.

La escuadra del Báltico.

Londres 29 (9 m.)

El redactor naval de *The Globe* asegura que Rusia tendrá que renunciar definitivamente al envío de la escuadra del Báltico al Extremo Oriente, pues si dicha empresa podía ya considerarse como un acto descabellado antes de la reciente derrota naval sufrida por los rusos en Port-Arthur, sería un verdadero acto de locura ahora que la reciente y brillante victoria de Togo ha reducido la escuadra rusa del Extremo Oriente á la impotencia más completa.

Una nueva escuadra rusa, al llegar á las aguas celestes, se encontraría privada de todo apoyo, desprovista de bases navales y condenada á una irremediable destrucción por los marinos japoneses, acostumbrados ya á luchar y á vencer.—*Lesliman*.

Otra Misión inglesa en Asia.

Londres 29 (9 m.)

Insiste *The Morning Leader* en que es cosa resuelta el envío á Cabul (capital del Afghanistan) de una expedición pacífica, análoga á la del Tibet, transformada muy pronto en elemento de conquista.

Como se ve, los ingleses se preparan á seguir los consejos de sus buenos amigos del Japón, cuya Prensa no cesa de excitarles á que aprovechen las circunstancias actuales para extender la esfera de la penetración británica en el Asia Central.—*Leslimay*.

Un error.—Las fuerzas de Kuropatkine.

Londres 29 (9 m.)

Desde Tokio telegrafían á *The Standard* que ya se ha comprobado que los tres barcos que fueron vistos en alta mar por frente á Hokkaido no eran barcos de guerra rusos, sino buques mercantes japoneses é ingleses.

The Times publica telegramas de Tokio dando cuenta de que Kuropatkine, con objeto de proteger sus fuerzas de reserva de la derecha contra el cuerpo de ejército de Takuchan, que amenaza á Tomutchan, á 18 millas al sudeste de Haitcheng, ha hecho avanzar una fuerza de 20.000 hombres en dirección de Kaiping.

Las tropas reunidas en aquellas inmediaciones se cree que ascienden á 100.000 hombres.

Kuropatkine en situación apuradísima.—Rebaja telegráfica.

Londres 29 (9,3 m.)

The Times considera apuradísima la posición del general Kuropatkine, y anticipa que como consecuencia de ello es seguro un próximo desastre.

Me informa la *Spanish Company* de que ha establecido los solicitados telegramas de Prensa á mitad de precio, pudiendo suponerse cuánto es el agradecimiento de las Empresas periodísticas y de los corresponsales.—*Leslimay*.

La escuadra japonesa.

Londres 29.

El periódico *The Daily Express* publica un despacho de Che-fu, según el cual unos chinos, procedentes de Port-Arthur, dicen que la escuadra japonesa bombardeó los fuertes de la plaza durante todo el domingo.

Telegramas de París.

La toma de Kaiping.

París 29 (7,45 m.)

Desde San Petersburgo comunican á *Le Matin* que el *Birjovi Viedomosti* ha recibido un telegrama anunciando que los japoneses se apoderaron el día 27 de Kaiping.

Chinos y kunguses.

París 29 (8 m.)

Un telegrama de Inku que publica *Le Matin* dice que de Petchili se reciben noticias en extremo alarmantes.

Muchos cañones, trenes completos de municiones y provisiones, pasan constantemente en dirección de Chang-Hai-Kuan en proporciones que exceden con mucho de las necesidades normales; lo cual hace temer que los chinos se preparan á una acción inmediata contra los kunguses.

INFORMACION MILITAR

Las escalas de reserva.

Hace tiempo se dijo que el ministro de la Guerra tenía redactado un proyecto de ley relativo al ascenso de los segundos tenientes de las escalas de reserva al empleo superior inmediato: á los seis años de efectividad. ¿En qué ha quedado el tal proyecto?

Actualmente hay oficial de esas escalas que lleva trece años en su empleo, sin esperanzas de mejora. Basta ese dato para comprender cuán justo sería ascenderles en las condiciones que el referido proyecto determinaba.

Pero sin duda han surgido obstáculos, que no podemos comprender ni admitir, para su presentación por parte del general Linares.

Sobre licencias.

Se nos ruega preguntemos cuál es la razón de que no se haya concedido licencia ilimitada ni temporal á ningún individuo de tropa de las remontas y depósitos de sementales, y si en todo caso se concederán pasado este mes y cuando haya terminado el período de cuerición de este año.

Los de San Fernando.

Hemos recibido una extensa carta, en la que se hacen atinadas consideraciones sobre la Real orden publicada días atrás relativa á la colocación en destinos activos de los oficiales de la escala de reserva que poseen la cruz de San Fernando.

La principal observación es que, no obstante esa colocación, persistirá la diferencia de derechos que existe entre esos oficiales y sus compañeros de las escalas activas.

Nuestro comunicante propone que por medio de una ley se reconstituya el Cuerpo de Estado Mayor de plazas, ingresando en él los citados oficiales: pensionistas de San Fernando; los primeros tenientes de la misma escala que después de cursar sus estudios en Toledo no han querido pasar á la activa por no perder su empleo, y los aprobados en los exámenes practicados en las regiones á que se refiere la Real orden de 31 de Agosto de 1902.

Enseñanza agrícola.

Nuestro colega el *Heraldo Alavés* ha publicado no ha muchos días un notable artículo, cuyo autor es el sargento del regimiento de infantería de Cuenca D. Guillermo Sancho, en el que se estudia, con gran oportunidad, las ventajas de la enseñanza agrícola en el Ejército y se proponen los medios de hacerla todo lo eficaz posible.

Ley que no se cumple.

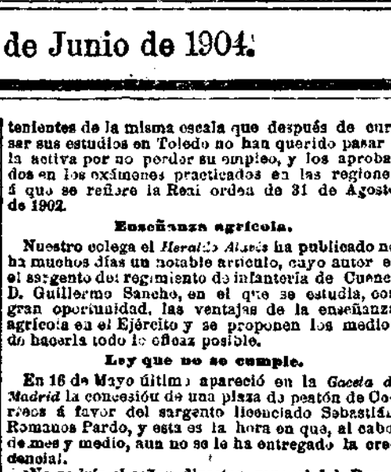
En 16 de Mayo último apareció en la *Gaceta de Madrid* la concesión de una plaza de peatón de Correos á favor del sargento licenciado Sebastián Romanos Pardo, y esta es la hora en que, al cabo de mes y medio, aun no se le ha entregado la credencial.

¿No podría el señor director general del Ramo hacer que se cumpliera esa formalidad con la rapidez debida?

Real Academia de Ciencias.

Recepción pública de D. Rafael Sánchez Lozano.

Esta tarde se ha verificado en la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales la recepción de D. Rafael Sánchez Lozano, ingeniero jefe del Cuerpo de minas, geólogo eminente que ha hecho el estudio de varias comarcas mineras de España.



El Sr. Sánchez Lozano leyó un notable discurso acerca del origen de la Hormaguera y formación de las cuencas hulleras españolas.

El trabajo del distinguido ingeniero, de puro carácter técnico, es un estudio muy detenido acerca de los criaderos de hulla. Resumir trabajo de tal índole es tarea imposible.

Baste decir que personas peritas en la materia consideran el discurso del Sr. Sánchez Lozano como una monografía admirable.

Contestóle el Sr. D. Daniel Cortázar. El sabio y venerable hombre de ciencia hizo un elogio muy caluroso del recipiendario, y trató después luminosamente del tema desarrollado por el Sr. Sánchez Lozano.

DE ALICANTE

POR TELEGRAFO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

La escuadra en Santa Pola.

Alicante 28 (5,50 t.)

Dicen de Santa Pola que la escuadra no comenzó ayer los ejercicios de cañón á causa del duro levante, por estar el mar bastante movido.

Hoy ha amainado el temporal y deben haber salido los buques á practicar ejercicios.

Se dice que la escuadra permanecerá en aquella bahía hasta mediados de Julio.—*Asín*.

Certamen escolar.

Alicante 28 (8,30 n.)

Hoy han comenzado los ejercicios del certamen escolar iniciado por el gobernador civil.

Reina gran entusiasmo con motivo de esta fiesta escolar.

El ministro de Instrucción pública ha felicitado telegráficamente á cuantos cooperen al certamen.—*Asín*.

Agresor y suicida.

Alicante 28 (11,55 n.)

En el almacén de ultramarinos de Visconti y Llorca, situado en el paseo de Méndez Núñez, se presentó hoy José Vidal, dependiente despedido hace pocos días.

Dirigióse á uno de los hijos de los dueños, llamado Juan Llorca, y parece que le pidió recursos.

Como Juan Llorca se negó á dárselos, le disparó un tiro, causándole una leve herida en un hombro, dándose á la fuga.

Al verse perseguido por un agente de Policía se refugió en una casa próxima, disparándose un tiro en la cabeza, que le causó la muerte instantánea.

Se dice que entre el muerto y el herido mediaban resentimientos anteriores.

El suicida estaba casado y deja tres hijos.—*Asín*.

BALEARES

POR EL CABLE

Huelga de albañiles.—La de zapateros. Varios detenidos.

Palma 28 (12 m.)

La huelga de albañiles continúa en el mismo estado.

En la mayoría de las obras se trabaja, vigiladas por la Policía, con objeto de evitar que cometan coacciones los huelguistas.

Según telegrafían de Mahón, la huelga de los zapateros se ha agravado, aumentando el número de los huelguistas.

La Policía ha detenido á siete de aquéllos que ejercían coacciones.

Anoche se celebró un mitin, al que asistieron muchos zapateros, explicando datos en que fundaban sus pretensiones y en lo que consistía la intransigencia de los patronos, acordando, por último, mantenerse en la misma actitud.

El delegado del Gobierno ha ordenado que se vigilen los talleres, para evitar que se cometan coacciones.—*Roca*.

Huelga terminada.—Riña entre cuñados.—Un muerto.

Palma 28 (6,30 t.)

En telegramas que se acaban de recibir de Mahón comunican que ha terminado la huelga de zapateros, por haber aceptado los patronos, las pretensiones de los huelguistas.

En San Juan han disputado dos cuñados, pasando de la disputa á vías de hecho, resultando uno muerto á consecuencia de una puñalada que le asestó el otro.—*Roca*.

LA SESION SECRETA

Según anticipamos anoche, la sesión secreta comenzó en el Congreso á las ocho de la noche.

Por no retrasar la salida del número no quisimos esperar el resultado, é hicimos bien, porque la sesión terminó á las diez y diez minutos.

Comenzó el acto dando cuenta el Sr. Romero Robledo del fracaso de sus gestiones en la reunión que celebró con los jefes de las minorías.

Rogó que éstos hablasen, con el fin de ver si entre todos se conseguía lo que unos cuantos no pudieron realizar.

Entre los rumores producidos con motivo de no hallarse en su escaño el Sr. Soriano se levantó á hablar el Sr. Sánchez Guerra.

Dijo el ministro de la Gobernación que era necesario que la Cámara adoptase un acuerdo para impedir que los ministros sufran en el banco azul agravios que no tolerarían en otro lugar.

La mayoría acogió con aplausos las palabras del Sr. Sánchez Guerra.

En el mismo sentido se expresó el señor Maura.

El presidente del Congreso, después de declarar que estaba de acuerdo con lo expuesto por los Sres. Maura y Sánchez Guerra, añadió que no lo estaba respecto de adoptar un acuerdo acerca de la manera de proceder del señor Soriano.

—Esto—añadió—se halla ausente, y yo tengo el deber de defender el derecho de todos los diputados.

Tales frases fueron acogidas con rumores en la mayoría.

Agregó el Sr. Romero Robledo que no cabía ahora hacer nada, en cuanto se refería al caso presente, porque para ello era indispensable discutirlo en sesión pública, con la solemnidad necesaria.

Estas nuevas manifestaciones del presidente no agradaron á Maura y á la mayoría.

Seguidamente hizo uso de la palabra el conde de Romanones para decir en síntesis que, aunque estimaba censurables los agravios de que había sido objeto su amigo particular el Sr. Sánchez Guerra, no aprobaba la censura que se trataba de imponer á un diputado por haber atacado á un ministro.

El señor duque de Bivona, que habló á continuación, comenzó protestando de la ausencia del Sr. Soriano y terminó pidiendo á la Cámara que tomase un acuerdo enérgico, para que se restableciesen los buenos usos de la educación y de la cortesía en los debates parlamentarios.

La mayoría aplaudió mucho las frases del duque.

Intervino nuevamente, y varias veces, en la discusión el Sr. Romero Robledo, para aclarar conceptos respecto á su intervención en el asunto.

El Sr. Dato, que había redactado una proposición para que el Congreso declarase su disgusto por la ausencia del Sr. Soriano y protestase de su conducta, se levantó á defender su moción en un breve discurso.

Manifestó que, siendo voluntaria la ausencia de aquel diputado, no había para qué guardarle los respetos que inspira el que no está presente por causas imperiosas.

Concluyó protestando de la conducta del Sr. Soriano y oyó muchos aplausos de los ministeriales.

Volvió á intervenir el Sr. Sánchez Guerra para manifestar que con sus palabras contestando al Sr. Soriano no había intentado ni querido realizar ni realizado ofensa alguna á persona respetabilísima de la familia de aquél.

Declaró que tenía á título de honor en su historia parlamentaria el haber intervenido en debates donde la difamación quiso enseñorearse, y siempre correspondió á su propósito de elevar las discusiones del Congreso por encima de la calumnia, de la injuria y de todo desvarío de la pasión.

La mayoría aplaudió al Sr. Sánchez Guerra en estas nuevas manifestaciones.

El Sr. Salmerón se opuso á que se aprobase la proposición del Sr. Dato sin oir antes al Sr. Soriano.

Aunque deploremos su ausencia—vino á decir—, no es lógico condenarle sin oirle. Si acude, le oiremos y le juzgaremos, y si no acude, será ocasión de imponerle la censura.

El marqués de Mochales pronunció breves frases, en las cuales llegó á proponer á la mayoría que negase su saludo al Sr. Soriano y abandonase el salón cuando fuese allí á hablar.

El Sr. Nocedal protestó de los ataques dirigidos al ministro de la Gobernación; pero se oponía á que se involucrasen las cosas, mezclando un incidente personal con una cuestión política.

El Sr. Llorens se limitó á invocar la autoridad del presidente para que buscase términos de concordia.

El Sr. Moret se expresó en el sentido de apartar del asunto incidental todo carácter político, y se declaró partidario de la concordia.

El marqués de la Vega de Armijo dijo que no debía confundirse lo ocurrido entre los Sres. Soriano y Sánchez Guerra con el carácter general que quería darse al problema.

El Sr. Dato retiró su proposición, y el señor Romero Robledo, en frases que aplaudieron Maura y la mayoría, propuso que se declarase la necesidad de mantener en las discusiones el respeto que se deben los contendientes y que debe guardarse á los representantes de la Corona.

El Sr. Salmerón se opuso á esta proposición, manifestando que ministros y diputados eran iguales en el Congreso.

El Sr. Canalejas habló al final de la sesión, logrando establecer la diferencia entre el caso Soriano y el aspecto que pretendía dar el Gobierno á la cuestión suscitada.

El Sr. Romero Robledo modificó entonces su proposición verbal en esta forma:

«La Cámara acuerda verá con gusto que en los debates parlamentarios se guarden todas las consideraciones y respetos que exige el decoro de lo diputados.»

Como nadie pidió la palabra contra esta proposición, dijo el Sr. Romero: Se aprueba por unanimidad.

Varias voces en las oposiciones: No, no.

El Sr. Romero: Bueno; pues sin oposición.

Inmediatamente se abrió la sesión pública, manifestando el Sr. Romero Robledo que se daba por terminado el incidente ocurrido entre los Sres. Sánchez Guerra y D. Rodrigo Soriano.

Y así, á las diez y pico de la noche, terminó ayer el deplorable espectáculo del Congreso.

COSAS DEL TEATRO

HISTORIETA

Acababa de separarse de la compañía que había realizado buena campaña en un teatro popular un joven actor y director de talento y porvenir.

Tal vez su alejamiento había producido algún quebranto en el desenvolvimiento de los planes artísticos y económicos de la Empresa, quedando también algo entristecida y desequilibrada la alegre *troupe*.

Ya se sabe: donde no hay harina... Y conste que no me refiero á la harina de *pasta* ó metálica, pues en esto la Empresa tenía *stock*. La harina de que quedó desprovista la Empresa era de materia puramente artística y de cartel.

Careciendo, pues, de esta riquísima substancia, á nadie sorprenderá que apareciera la mohina de los comentarios, sin duda poco favorables á la deserción del joven actor y director.

No faltó, ¡cómo había de faltar!, quien fuese con el cuento y la narración al interesado y principal personaje en los comentarios y cuchicheos.

Enterado perfectamente el comentariadísimo artista, coge, va y dice... ¡ahora veréis!

El lugar de la escena parece un sótano.

A derecha é izquierda del espectador existen varias puertas, sobre las que pueden leerse rótulos que revelan el nombre de la perla encerrada en la concha.

También pueden leerse las que anuncian cuál es la Contaduría, la Dirección, etc., etc.

Uno de los cuartos destinados á los varones del *clan* ostenta un antecamarín medianamente amueblado y decorado, y en tal estancia se reúne constantemente un núcleo de amigos de la casa, autores de la fidem y de admiradores de todas y todos, en general.

Ante la animadísima tertulia presentóse, con gesto airado, el joven actor y ex director.

Movimiento de sorpresa.

—¿Está el empresario?—preguntó con voz breve.

—No, señor—le contestaron, preguntándole al propio tiempo: —¿Qué deseaba usted?

—Dejarle un encargo; pero en vista de su ausencia ruego á ustedes le digan *tal y cual* y le comuniquen que hago *tal y cual* aprecio de la parte más sagrada de su familia.

El joven actor abandonó inmediatamente el local con ademán tranquilo y reposado.

***

No habían pasado muchos minutos cuando hizo su aparición, satisfecho y sonriente, el empresario.

No faltó, ¡cómo había de faltar!, quien en el acto y de *pe á pa* le refiriera la visita y diese cuenta del encargo dejado por el ex director.

Oído con calma el relato, dijo el empresario:

¡Hasta la vista señores!

—¿Dónde vas?

—A tomar el fresco.

Y salió.

***

Examinando ayer en la calle de Peligros unos bastones y unas manos los señores C... y E..., tuvieron la desgracia de producirse varios coscorrones y bofetadas. Presenciaron el hecho varios distinguidos agentes de la autoridad.

***

Ha quedado satisfactoriamente resuelto en una Delegación de distrito el incidente ocurrido entre un empresario y un actor.

Lo celebramos, deseando que la calma se apodere de los espíritus é imiten actores y empresarios la conducta prudente y reposada en uso actualmente entre ministros y diputados peleadores.

S.-A.

NOTAS BILBAINAS

POR TELEFONO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Bilbao 29 (9,40 m.)

La Policía bilbaína ha hecho una plancha fenomenal deteniendo en el hotel de Inglaterra á una señora joven y elegante, que llegó de Francia, creyendo que era espera de un extranjero detenido anteayer por un robo de alhajas. Ha resultado ser un agente en España de una fábrica de champagne, de Reims.

La interesada pretende querellarse contra la Policía, reclamando una indemnización de perjuicios pecuniarios, además del disgusto experimentado, á consecuencia del cual se encuentra enferma.

Un cocinero de los padres agustinos de Guernica, que se hallaba en aquella residencia preparando un cartucho de dinamita para ir á pescar, tuvo la desgracia de que el cartucho le explotara, ocasionándole graves heridas, alcanzando las consecuencias de la explosión á otro compañero que se encontraba cerca.

Ambos cocineros han fallecido.

Se ha suicidado el ayudante de ingenieros agrónomos de esta provincia D. Saturnino Sustaeta, arrojándose á la calle desde un balcón de su domicilio.

Este desgraciado venía padeciendo frecuentes ataques de enajenación mental.

En el Centro de Sociedades obreras dió anoche una conferencia, para mujeres solas, el doctor Revilla, que fué muy aplaudido por la concurrencia.

El conferenciante recabó la conveniencia de que la mujer debe aprender desde la niñez á ser buena compañera, en vez de las teorías del padre Astete.

También ponderó la ciencia médica para curar las enfermedades de la infancia, huyendo de creer en ningún género de milagros de santo.

Anoche descargó una terrible tormenta, durante la cual cayó una chispa sobre la red telefónica interurbana, que produjo bastantes desperfectos en la línea, sembrando el pavor entre los empleados y dejando el servicio interrumpido durante más de tres horas.

Afortunadamente, no ocurrieron desgracias personales.—*Reparos*.

NUEVOS CADETES DE ARTILLERIA

POR TELEGRAFO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Segovia 28 (4 t.)

Han terminado los exámenes de ingreso en la Academia de Artillería, habiendo obtenido plaza, por orden de clasificación, los alumnos siguientes:

Don Tomás Vázquez, Don Jesús Vadillo, D. Ramón Utrilla, D. Casimiro Roda, D. José Hernández, D. Gabriel Iriarte, D. José Díaz Varela, D. Vicente Moya, D. José Martínez Paseti, D. Manuel Montero, D. Eugenio Otero, D. Luis Vicart, D. José María Sola, D. Roberto Iglesias, D. Manuel Moya, D. Juan Mas, D. Santiago Martínez, D. Juan Guesgué, D. José Climent, D. José García Lomas, don Manuel Pérez Seoane, D. José Vela, D. Carlos Blanco.

Don José Martínez, D. Eduardo Aguirre, D. Francisco Clavijo, D. José Rodero, D. Mariano Ruiz, D. Fernando Cifuentes, D. Rafael Sánchez, D. Antonio Navarro, D. Luis Torre, D. Miguel Pirla, don Rafael Aguayo, D. Isaac Jimeno, D. José Bermúdez Castro, D. Tomás Ruano, D. Pedro Ardilla, D. Manuel Albert, D. Francisco Retegui, D. Jacobo Guijarro, D. José Garnbia, D. Jorge Nivero, don Enrique Benito, D. Ricardo Larrea, D. Manuel Rodríguez Chapado, D. Víctor Menéndez, D. Manuel Aguilar, D. Cándido Venegas, D. Manuel Rossell, D. Hermenegildo Sánchez, D. José Rendón, don Gregorio Espinos, D. Jesús Alvares, D. Enrique Jurado, D. José Aispuru, D. Rafael García, D. Pablo Sarraga, D. Joaquín Pérez, D. César Castañor, D. Fernando Bandín, D. José Ferrer, D. Juan Loriga, D. José Gómez, D. Nicolás Fuster, D. Juan Pérez Guzmán y D. Antonio Calvo.—*El corresponsal*.

© Biblioteca Nacional de España